



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 14, 2003

***Psicología y Proyecto Social Puertorriqueño:
Miradas y Miradas****

Carmen Inés Rivera Lugo

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

La Asociación de Psicología de Puerto Rico, en ésta su cuadragésimo novena convención anual propone este panel inaugural como marco de referencia para que reflexionemos y caminemos hacia la reconstrucción y reconceptuación de muchas de nuestras vivencias y nociones sobre el devenir social-psicológico en Puerto Rico. De igual forma pretendemos presentar ideas y propuestas de trabajo sobre lo que ha sido, es y puede ser la aportación de la Psicología al desarrollo social de nuestro pueblo. El examen del estado de la sociedad puertorriqueña, vista desde cualquier mirada o perspectiva nos confronta con algunas realidades que obligan a un trabajo urgente de reconstrucción social. El esfuerzo de practicar la Psicología en Puerto Rico requiere que miremos con valentía y compromiso cual ha sido nuestra aportación, así como las limitaciones e implicaciones negativas de nuestro quehacer al proyecto social puertorriqueño.

Nuestro panel está compuesto por el distinguido historiador puertorriqueño **Fernando Picó**, doctorado en historia por la Universidad de Johns Hopkins, catedrático de la Universidad de Puerto Rico y director del proyecto Confinados Universitarios, con su ponencia *El orden de la nostalgia*. Le sigue la igualmente distinguida colega, **Dolores Miranda**, psicóloga social graduada de la Universidad de Temple, pasada presidenta de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, quien compartirá su trabajo *Mirando para ver qué hay*. Nuestro último panelista es el aclamado artista gráfico, escritor y pintor puertorriqueño **Antonio Martorell**,

cuya obra ha sido exhibida y reconocida internacionalmente, quien nos presentará sus reflexiones en *Saber mirar, mirar y saber: El arte como conocimiento*.

* Palabras iniciales pronunciadas por la compañera Carmen Inés Rivera Lugo, de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en la 49na. Convención Anual de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, celebrada el 20 de noviembre de 2002 en Ponce, Puerto Rico.

El Orden de la Nostalgia

Fernando Picó

Universidad de Puerto Rico

Cuando éramos niños mi madre ponía todos los años en la esquina de la sala un nacimiento. Había comprado las piezas mucho antes de yo nacer, cuando mis hermanos mayores eran pequeños, y era mi placer oírle contar cómo había conseguido cada elemento, en qué cinco y diez, por cuál catálogo de Sears, allá en los años de San Felipe y la Depresión, antes de la Guerra Mundial, en ese pasado al cual tenía el acceso vedado, porque yo había nacido en 1941. Así es que cada año, al contemplar el portento de las casas japonesas y las ovejas lanudas alemanas, el molino, el pozo, el aserradero, y el majestuoso castillo de Herodes, siempre en el punto más alto, mis preguntas retomaban el asunto de los orígenes. Estas cosas ya no se veían más, habían desaparecido de las tiendas, y yo no conocía que ningún amigo tuviese un nacimiento tan grande en su casa, con tres rebaños de ovejas, sus pastores y sus perros, con soldados herodianos que tenían alabardas que se movían y cruces en sus escudos, con tres coches con ruedas y caballitos y con un gallego montado en un burro de goma cuyo sombrero inexorablemente sería comido por el buey del portal, porque así lo decía la canción.

El nacimiento comenzaba a montarse una semana antes de Navidad y se quitaba una semana después de Reyes. Un mediodía llegaba yo de la escuela y estaban armándose las montañas, los senderos, los valles. Menos de un mes más tarde otro mediodía volvía de la escuela y me encontraba que todo aquel maravilloso mundo estaba desarmado, cada pieza en su caja designada, el ganado en la caja larga de la granja,

los soldados ordenados en su cajita colorada, las gallinas atrapadas de nuevo en el panel de la suya. "¿Por qué no podemos tener el nacimiento puesto todo el año?", preguntaba, y me decían que para cada época había su asunto propio, que el nacimiento dejaría de ser especial si siempre estaba allí. Entonces uno contaba los meses hasta que volvieran las Navidades, faltan once meses más, y parecía una eternidad.

Esa enorme estabilidad del mundo infantil de fines de los 1940 y comienzo de los 1950 no era fiel reflejo del mundo en que vivíamos. Pero mis padres crearon alrededor de nosotros una red protectora, y todo era seguro, predecible, sujeto a reglas claras y sencillas. De la casa a la escuela a la casa todos los días, los domingos después de misa a ver a la abuela al campo, un mundo donde todo tenía explicaciones y nunca ocurría nada inesperado. Hasta las tormentas en aquella época cogían otro rumbo.

Cuando me hablan de orden, pienso en ese orden familiar, en el sentido de seguridad y recurrencia, cada cosa en su sitio, cada evento a su tiempo, cada pregunta con una contestación. Y me pregunto por qué no es posible ese orden familiar en nuestros días, y me contesto a mí mismo que no es posible hoy, ni lo fue ayer, ni lo ha sido nunca, que lo que hemos tenido ha sido la ilusión del orden, la disciplinada representación de nuestros mayores, que a costa de enormes sacrificios y entereza de ánimo, proyectaron un universo tranquilo cuando en realidad sólo había unas cuantas calles en paz.

¿Por qué es tan recurrente entonces entre nosotros los puertorriqueños la nostalgia por el orden perdido, la memoria luminosa de un pasado tranquilo? El mero cotejar las páginas de El Imparcial de fines de los 1940, o los libros de novedades de la Policía de los 1930, o los expedientes de lo criminal de los tribunales de distrito de la década de los 1920 nos revelan la misma violencia, los mismos horrores y desmanes, los recurrentes atropellos que ahora ritualmente lamentamos.

Entre el 1937 y el 1958 nuestras tasas de homicidio por cien mil habitantes fueron las más bajas del siglo 20, pero ese dato en nada consoló a las muchas víctimas de asaltos, violaciones, escalamientos, y agresiones de esas décadas. Sobre todo en San Juan, hubo en la primera mitad del siglo 20 muchos niños deambulantes, que consistentemente eran encerrados en instituciones por raterías. La violencia rural era particularmente brutal con las mujeres. Las campañas políticas estaban siempre teñidas de sangre. Los timos y engaños a los muchos incautos se multiplicaban. Los trabajadores rurales rara vez estaban empleados a tiempo completo, sino sólo mientras duraban las zafras o las cosechas. La mayor parte de los estudiantes rurales dejaban la escuela antes de llegar al sexto grado. En fin de cuentas, era un mundo duro e implacable. Pero sin embargo, no sé por qué empecinamiento, persistimos en idealizar y añorar ese mundo perdido de las guajanas y la flor del cafeto. Lo hacemos al extremo de que muchas de las soluciones a los problemas del presente las presentamos sin ambages como un regreso al pasado.

Hemos fabricado un pasado que tiene todas las soluciones, un pasado idílico, feliz, sencillo, y en esa tormentera habitualmente nos refugiamos cuando no queremos saber más del presente. Pero es esa misma idealización del pasado lo que nos inhibe de acuñar soluciones para el presente. Mientras persistamos en negar que el pasado fue violento, injusto y atropellante, seguiremos creyendo que los problemas sociales que tenemos son de reciente origen, de carácter episódico, y de fácil resolución. Entrampados por nuestra nostalgia, creamos un orden ficticio en una época anterior a la presente, y volcamos todos nuestros esfuerzos en diseñar soluciones que hagan al presente simétrico con el pasado inventado. Al hacerlo devaluamos y descalificamos los esfuerzos de nuestros contemporáneos y nos perdemos en un laberinto que ni nos devuelve al punto de origen ni nos da acceso a la felicidad soñada.

Miradas y Miradas: La Psicología y el Proyecto Social Puertorriqueño

Mirando Para Ver qué Hay

Dolores S. Miranda Gierbolini
Universidad de Puerto Rico

Cuando la querida amiga y colega Carmen Rivera me abordó para invitarme a este panel, tuve una sensación extraña, temor, curiosidad y privilegio. Extraña y sigue siendo así porque aun no sé qué es. Temor, porque me resultaba una alta responsabilidad que dudo en poder cumplir, curiosidad porque el tema propuesto tiene su subtexto y lectura alternativa, y privilegio porque pensaron en mí para junto a dos grandes figuras como lo son Fernando Picó y Antonio Martorell aportar a un tema tan complicado y seductor. Me sedujo la invitación, pero más que nada, no le puedo decir no a Carmen Rivera a quien aprecio, admiro, respeto y con quien tengo varias conversaciones pendientes. Además, he convivido con la APPR por más de la mitad de mi vida y es un privilegio compartir con mis compañeras y compañeros miembros, así como con el público que nos acompaña.

Miradas y Miradas, la Psicología y el Proyecto Social Puertorriqueño es una propuesta de discusión que me recuerda varios momentos de la APPR que de algún modo tendrán presencia por mi parte en este panel. Iniciaré con las miradas. Como sujeto descentrado tengo que preguntarme desde cuál, de tantas que conviven conmigo, podría abordar el tema. Mirada de mujer, psicóloga, catedrática, activista política, investigadora, comunitarista, sindicalista, puertorriqueña, neorican, constructivista, marxista, en fin, tantas identidades (personalidades) y sensibilidades que le ofrecen a una certezas

temporales y que sus intersubjetividades y su interacción dinámica con las identidades de otros construye reorientaciones, certezas y sí, otras miradas. Todas me acompañan y, desde luego, al final de este panel habrán de surgir otras miradas...

Ahora transitaré por los caminos de la Psicología. Caminos que no han estado siempre asfaltados y que han tenido y tienen sus boquetes en los cuales nos hemos atascado, para luego arrancar con velocidad, sin detenernos. En esas travesías hemos sufrido nuestra miopía, astigmatismo, cegueras y ese proceso de ver por dónde vamos se nos hizo posible porque contamos con los otros y las otras, quienes tomados de las manos nos acompañaron y acompañan. Durante los últimos treinta años, la Psicología ha tenido una serie de eventos críticos que le ha llevado a crear nuevos caminos. Muchos recordarán la época de la crisis y el empeño por encontrar el paradigma que nos sacaría del subdesarrollo teórico. Época en que aún se buscaban las grandes narrativas que nos explicaran todo y nos dirigieran el camino. Mucho se ha cambiado y ha habido lecciones importantes en estas últimas décadas. Quiero compartir algunas de ellas y ver qué sentido cobran en esta discusión. Es importante mencionar que la crisis tuvo dos tensiones que la distinguieron. Estas fueron la epistemológica y la social. La primera se refiere a la insatisfacción y el agotamiento de nuestras explicaciones teóricas enmarcadas en la ya tradicional ciencia. Esta nos llevó a reflexionar sobre el conocimiento y las maneras de hacerlo. La segunda se refiere a la ingenuidad política, conformada por la posición neutral del quehacer psicológico como ciencia. A ello el papel ideológico y encargo de nuestra disciplina y profesión. No voy a abundar sobre estas tensiones que estoy segura tienen a muchos de ustedes ya hasta los pelos. No obstante, podemos estar de acuerdo en que por un lado hubo reorientación epistemológica y por otro, alguna madurez política.

Lo psicológico a su vez se constituye en dos escenarios que conforman la tensión académico-profesional. Estos son los escenarios de la academia y lo profesional, con aparente localidad dispersa, pero que se edifica en las organizaciones gremiales y estatales, como la Junta Examinadora. Desde cada espacio se generan miradas diferentes que en ocasiones coinciden y en muchas difieren y hasta resultan antagónicas. Un ejemplo es la diversidad o heterogeneidad aspirada en la academia y la estandarización de la profesión. Sobre esta tensión tampoco abundaré ahora. Ese será parte del tema a elaborar esta tarde.

Regresemos a las lecciones y reorientaciones a las cuales hice referencia. Quiero aclarar que las maneras de relacionarse con estas lecciones o reorientaciones varía entre nosotros y que no se pretende establecer nueva hegemonía, aunque esa sea la apariencia. Soy de la posición de que hubo una tendencia en quedarnos en la discusión epistemológica, sin menospreciar la misma. Sólo que hubo momentos, desde mi punto de vista demasiado prolongados, en que nos estancamos en cuanto a investigación y a acción.

En términos generales hubo una movida de la certeza que nos ofreciera la ciencia de la conducta medible y observable hacia parámetros que surgen de la incertidumbre y algunos que existen en forma inédita. Hubo una reorientación hacia el sujeto y las subjetividades, con las condiciones materiales implicadas en su construcción social. En esa certidumbre prestamos atención al lenguaje y la comunicación. Algunos sugieren que se asume la persona y la mente, que a su vez es construida por el lenguaje y como lenguaje (Harré, 2002). Nuestra atención se ha dirigido a los discursos, cómo se constituyen como creencias, sus significados, símbolos y acciones. Además, cómo se constituyen y operan como dispositivos coercitivos.

Entre las lecciones podemos destacar:

- 1- Asumir la realidad como construida y no sólo como representación. Desde esa perspectiva podríamos acordar que es pragmáticamente más fructífero asumir la existencia de la realidad más allá del egocentrismo psicológico y la etnocentricidad de la comunidad de psicología (con sus paradigmas, conciencia, texto, retórica, etc.) de modo que podamos decir algo introspectivo sobre esa realidad.
- 2- La polarización o antinomias hay que trascenderlas. Ya no resultan tan relevantes en la medida que los argumentos desde ambos lados resultan rancios.
- 3- Desde el sesgo de la interpretación, el dato es significado como interpretación.
- 4- Se reconoce el carácter político ideológico de nuestro quehacer.
- 5- Nuestros sujetos y objetos de investigación o práctica se cuestionan.
- 6- Tanto la razón como la emoción (sensibilidades) hacen conocimiento. Hemos sobre estimado la cognición, dejando afuera la emoción.
- 7- Movernos del tiempo y espacio de la ciencia física hacia la empatía y juicio como parámetros. Nuestra historia resultaría muy diferente en la medida que exista como constante preguntarse qué hacemos, por qué, hacia dónde y desde dónde trabajamos y cuáles son las consecuencias sociales.
- 8- Tanto la omisión que viene de la posición neutral de la tradición científica como la llamada visibilización de la psicología del discurso conllevan peligros y consecuencias políticas de peso que nos retan a asumir responsabilidades
- 9- La realidad psicológica nos lleva a prestar atención a cómo se entrelazan los elementos lingüísticos, sociales,

políticos, económicos, teóricos y corporales durante el proceso de conocer o indagar sobre lo que hacemos.

Ahora, si dejamos a un lado estas lecciones y, por supuesto he hecho mis omisiones, puedo aprovechar el tiempo y espacio que me resta para transitar por el proyecto social puertorriqueño. Puedo entender lo puertorriqueño en el sentido geopolítico, con la hibridez cultural que lo acompaña. Sobre esto regreso más adelante. Para continuar sería conveniente aclarar el contexto sociohistórico que nos acompaña en este momento. Si nos quedamos en lo inmediato o local nos corremos el riesgo de limitarnos a la inserción en los proyectos propuestos por los que gobiernan de turno. Las propuestas por tradición se remiten al desarrollo de modelos económicos que no arrancan y al asunto del estatus lidiado con poca creatividad y con amplia circularidad. Desde esta instancia podría caer en la tentación o cinismo de preguntarme

“¿Qué proyecto?”. Vuelvo a pensar y se me ocurre lo contrario, sí hay proyectos y proyectos. Los hay del “*closet*” y otros más de lo mismo. Los del *closet* pienso que no cuentan con una articulación convincente y se disfrazan con la paz, autogestión, puertorriqueñidad de corte nacionalista-anacrónico, refritos de manos a la obra, entre otros. Hay que ver cuáles son las expectativas de la burguesía local, alianzas o aspiraciones transnacionales.

Ahora, este camino está muy incompleto, por lo que los invito a una mirada a vuelo de pájaros, al panorama más amplio. Durante y después de la mencionada crisis se fraguaban cambios significativos en la tríada capital-estado-tecnología. Las intersubjetividades e interacciones de esta tríada construyen el nuevo ciclo ideológico conocido como la globalización. Con la caída del muro de Berlín esta nueva forma del capitalismo tiene los caminos abiertos y se impone con mayor fuerza, tornando irrelevantes asuntos como lo nacional, con su discurso-poder de la competitividad. La

tecnología hace posible achicar distancia y tiempo, así como las formas postfordistas de producción magra, la internacionalización y la flexibilidad del trabajo. El estado se transforma, se revienta y se redefine como neoliberal. A estos propósitos rompe su pacto social anterior (benefactor) para convertirse en un facilitador delegando en el sector privado sus gestiones y servicios. Por un lado, levanta políticas sociales locales proteccionistas para dar paso a la globalización y, por otro, en su papel facilitador, se fortalece su control y vigilancia.

Sobre este contexto histórico no puedo seguir elaborando. No obstante, quiero destacar que la globalización tiene una dualidad e identidades que hay que estudiar de cerca y con cuidado. Asunto que yo no he hecho. Por un lado se le identifica con el progreso y crecimiento económico de los países competitivos y, por otro lado, al interior de los mismos, se ha creado lo que se denomina como el cuarto mundo. Se refiere a las consecuencias sociales del nuevo orden en el cual se provoca la expansión y creación de nuevos ghettos urbanos, masas de jóvenes desempleados, deambulantes, la encarcelación, la criminalización, la estigmatización, enfermedades y analfabetismos, entre otros. El discurso de la competitividad ha creado nuevas formas de desigualdad, pobreza, exclusión social, interrupción de identidades y pone en marcha de forma proactiva y reactiva movimientos sociales locales y planetarios. Ya todos sabemos de los estragos ambientales del gran progreso de unos pocos.

Ahora volviendo al proyecto social puertorriqueño. Necesito pensarlo dentro de este panorama más amplio, así como desde las lecciones y reorientaciones ya planteadas. Ambas instancias nos obligan a ver la complejidad de la vida y la realidad que nos toca vivir, entender, reproducir y transformar. Estamos, quizás, hablando de proyectos desde diversas miradas y posibilidades. Ello requerirá trascender

la disciplina, asumiendo los problemas a abordar escuchando a los demás; creando redes, aprendiendo y reconociendo a los otros. Redes que impliquen el reconocimiento y la aportación real de sus participantes. No para establecer hegemonías intelectuales o territoriales. ¿Cómo buscar la solución de nuestros más graves problemas en aquellas sociedades que no los padecen?

La realidad de la globalización con sus discursos y prácticas nos convoca a varios proyectos sociales y a la creación de una nueva cultura. Habría que ver como se le llamará: Postmoderna, postindustrial, algún post o algo diferente. No sé. Lo puertorriqueño como punto de partida para aportar a esas otras realidades y trascender de sí mismo. Esta realidad cobra sentido como desde una perspectiva cultural. Estamos hablando de los asomos y la construcción de una nueva cultura con sus discursos, prácticas, símbolos, representaciones. Cultura que se construye socialmente y que tanto se reproduce como provoca perturbaciones y puede transformarse. Visto de esta manera se hacen relevantes las lecciones de la psicología. De aquí en adelante me enfrente a la sección de la ponencia que me provoca la mayor dificultad: el proyecto. Sugiero visualizarlo en términos de texto, subtexto y alternativo.

Las formas de relacionarnos y consumir el globalismo se instalan como texto cultural. Como tal, nos definirá lo que es dado y es inevitable, lo hegemónico, donde todos debemos estar. Visto así surgirán los subtextos, que generarán proyectos subalternos y perturbaciones. Estos subtextos corren el peligro de asumirse como neoconservadurismos o miradas reaccionarias, por un lado y por otro, pueden iniciar las condiciones de un movimiento que articule lo que podría ser alternativo. Los proyectos desde lo alternativo suponen aquello de construir la realidad que aún no es. Desde estas categorías me permito hacer un intento por ser concisa y ubicar la psicología.

Como textos, se nos propone proyectos de investigación e innovación. Crear tecnología psicológica para atender los desarrollos en la producción, así como los entuertos sociales que genera y que hemos llamado el cuarto mundo. Esta psicología tiene aun un gran mercado. Se propone pensar en firmas profesionales a lo *business firms*, de las cuales sobreviven las más competitivas. Se proponen prioridades a partir de las psicologías que les resultan útiles y ya podemos ver cuales son.

Como subtexto, nos corresponde visibilizar el cuarto mundo y resistir las propuestas dadas por sentadas. En esta gestión se generan formas variadas para atenderlas. Estas constituyen a la crítica que puede proponer alternativas a las tecnologías que mejor se ajustan a los textos. Estas son respuestas que contienen las posibilidades de generar alternativas. Por ejemplo, ya existen propuestas en las áreas escolar, terapéutica, de evaluación y organizacional. Se conforman círculos de estudio de la realidad para proponer reformas y discursos alternativos. Aquí también se generan discursos neoconservadores, tales como los nacionalismos anacrónicos en resistencia a la desterritorialización propuesta por la globalización. También surgen respuestas que nos conducen a refritos de formas viejas del estado benefactor.

Otro proyecto desde el subtexto es entender cómo se están configurando nuevas subjetividades y cuáles son. Por ejemplo, se ha escrito sobre el salto significativo en cuanto a la noción de tiempo y espacio que provoca la globalización, dadas las posibilidades de la tecnología. A esos efectos somos capaces de acortar distancias y ocupar varios espacios de modo simultáneo. Saltamos a las "idades", tales como virtualidades, interactividades hipertextuales y conectividades. Si es cierto que la actividad configura nuestra cognición (Vygotsky, 1962) esas "hiperactividades" serán una cognición y una

subjetividad a tono con los tiempos y no una patología que se somete a nuevas tecnologías, entre ellas la farmacéutica.

Desde la alternativa se nos reta a pensar en el mundo a realidad que no es. Si ese mundo de progreso y competitividad no es capaz de globalizar felicidad, éxito, supervivencia planetaria, entonces tamaño proyecto nos corresponde articular. Las tecnologías tendrán que ser aquellas que nos permitan crear las condiciones de la otra realidad pensada. Habría que retomar lo local y la cooperación como principio, pero no para asumir insularismos o imperialismos. Sólo como punto de partida. Las miradas de la psicología nos interpelan a asumir los Otros y qué nos dicen de nosotros.

Desde las alternativas se nos invita a articular lo imposible para innovar su posibilidad. Como hija de los sesenta, los proyectos sociales libertarios tenían sentido y dibujaban horizontes hacia donde dirigirnos. Estos eran la liberación nacional con la sociedad democrática. Parece que el mundo del texto no globaliza la felicidad y la supervivencia planetaria. Perduran de forma recrudescida las condiciones que dieron lugar a esos sueños algo desvanecidos. Pienso que ahí está algo del proyecto social que aún perturba y persigue a la psicología. Desde luego con otras miradas, las de aquí, las de allá y los que aún no son.

No sé, pero aquí me quedo. Cuando se juntan o de modo simultáneo se me presentan las miradas, las psicologías y los proyectos sociales, me siento extraña. Esto no me silencia o inmoviliza. Por el contrario, los silencios cobran voz y me disfruto el cansancio que me provoca la acción. De este modo, mi espíritu se deleita con la melodía de las voces que acompañan el ritmo de la vibración y pulso de mi cuerpo, no sé para donde va pero por ahí voy ... o vamos...

Referencias

- Harre,R. (2002) *La Mente Discursiva*. Conferencia presentada en la Universidad de Puerto Rico.Octubre
- Vygotsky,L (1962) *Thought and Language* Cambridge: MIT Press

Saber Mirar, Mirar y Saber: El Arte Como Conocimiento

Antonio Martorell
Universidad de Puerto Rico

Si me dirijo hoy a ustedes, conocedores del sentir, exploradores del laberíntico proceso por el cual la sensación se convierte en percepción y posible obsesión, ustedes, estudiosos de mecanismos muchas veces impredecibles donde un color, un olor, un sabor, un sonido, un roce puede erizar un encrespado mar memorioso en nosotros, es porque el arte lleva demasiado tiempo subestimado como mero ornamento, adorno de alto precio y escasa valía, insignificante esplendor, dulce pero anodino merengue en el bizcocho de bodas que celebra la unión entre el autor y su público.

Me niego a este rol de repostero bien o mal pagado, con el debido respeto a ese honroso arte culinario que tanto nos beneficia, porque si bien producto de nuestro quehacer ha de ser atractivo y si posible suculento, la harina nuestra es de otro costal.

El aprendizaje, más que de las artes, en las artes, es quizás el camino hacia el conocimiento más rico en posibilidades, más nutrido de senderos insospechados, más aventurado también y, por lo tanto, arriesgado y susceptible a encuentros y hallazgos que no corresponden al orden establecido. De ahí su naturaleza originaria de carácter subversivo, que no es otra cosa que revelar el lado oculto, aquel verso todavía no dicho, una suerte de beso en la oscuridad de lo desconocido, el beso del verso revelador.

Trataré de explicarme. Cuando voy a dibujar un árbol, lo miro. Pero la mirada del dibujante no se limita al ojo. La mano también mira y más que mira adivina pasados y futuros de ese árbol, lo visto y lo no visto, el vestir y desvestir al

trazar sobre el papel la línea ennegrecida por el carbón hijo del árbol caído que allí rinde tributo al padre desconocido sobre el blanco lecho maternal de la hoja de papel, que por algo se llama hoja pues es hija desprendida de otro árbol, savia de su savia, sangre de su sangre.

El árbol que la mano recrea sobre el papel no sólo revela su rugosa corteza y sombría fronda. (Paul Klee decía que no bastaba con dibujar un árbol sino que había que dibujar y crecer como él.) También recrea la línea en su crecimiento, al árbol en su origen, recuerda las ocultas raíces que en imagen especular imaginada buscan bajo la tierra el líquido sustento en irradiación proporcional e invertida a las ramas que ascienden para beber la luz y revelar entre hoja y hoja un retazo de cielo.

Y en la hoja que dibujaba la mano se traza el mapa de arterias y ríos, los límites de esa isla vegetal, archipiélago de corta y generosa vida que brinda sombra, flores, frutos, aromas, sabores y colores, alimentos y medicamentos, inspiraciones y aspiraciones.

Dibujar, pintar, tallar, cantar, bailar, actuar, escribir, edificar es participar de la gran aventura de hacer de una cosa otra, pero para que la metáfora ocurra tiene que estar acompañada de la sacáfora, lo que uno saca del conocimiento de aquello observado para poderlo transformar en otra cosa. Y así, en un incesante vaivén copulatorio y delirante, ejerciendo el poder de metáfora y sacáfora, metáfora y sacáfora, metáfora y sacáfora se engendra lo hasta entonces incógnito, lo que no se sabía y lo que ahora se sabe, adquiere un nombre y si posible, esto depende del receptor, modos de nuevos conocimientos.

Los artistas nunca enseñamos o mostramos lo que sabemos. Lo que nos conmina al proceso del arte, lo que nos llama al taller es precisamente el no saber. La dinámica del arte es de muchas preguntas y de pocas respuestas. En eso reside su gran placer y también sus pequeñas y a veces enormes angustias.

Cuando comienzo a pintar o a escribir, según sea el caso, lo que me anima a hacerlo puede ser un tema, un color, una frase, un concepto, una superficie que pide ser cubierta o revelada, algún ritmo visual o unas formas melódicas. La primera oración, el primer esbozo, establece el tanteo arriesgado de quien busca en la blanca oscuridad de la página o el lienzo un camino y este caminar se configura con cada nueva marca adyacente, sobreimpuesta, borrada y vuelta a establecer. Es como leer en la superficie rayada un mapa sumergido que emerge y crece.

Nunca sé lo que sucederá y ese desconocimiento, esa ignorancia, es lo que más me estimula, pues me garantiza un nuevo aprendizaje.

Soy director de un pequeño museo universitario en Cayey y constantemente me preguntan los visitantes qué es lo que quiere decir un cuadro como si el cuadro estuviera allí colgado y amordazado en dura penitencia. Les contesto con otra pregunta: "¿Qué le dices tú al cuadro?"

En la medida en que el espectador reconoce y responde a las múltiples preguntas que entraña el cuadro se retoma el diálogo comenzando entre el pintor y el objeto inicial de su mirada, entre la mano y el pincel untado de colores, entre el pincel y el lienzo, entre el cuadro en proceso con el objeto que ya quedó atrás y entre todo este proceso con la larga historia, la milenaria historia de tantas otras manos que trataron con mayor o menor felicidad de hacer de una cosa otra, de repetir el eterno ciclo con variaciones infinitas de la sacáfora y metáfora.

Por supuesto que el espectador tiene que cultivarse para escalar sus respuestas al cuadro y comprender cabalmente sus preguntas. Un arduo problema de gran parte del arte del último siglo es que tanto preguntas como respuestas son cada vez más portadoras de una codificación hermética.

Pero esto no se debe a un capricho del artista sino a caminos divergentes que han determinado cambios en la sociedad desvinculando progresivamente el lenguaje del arte de los poderes no tantos religiosos como políticos, sociales y económicos. Para bien y para mal el arte se ha convertido en gran medida, él también, en "otra cosa".

Soy de los artistas que creen en la comunicación que no cancela la expresión sino que la lleva a otros lugares. Nada más triste que un cuadro sin la mirada que lo re-crea. Pero más triste aún es una realidad a la cual el ser humano se hace impermeable, inaccesible a su belleza o fealdad, alegría o sufrimiento, revelación o misterio.

Porque el conocimiento a través del arte nos enseña también la disciplina y el placer de apreciar el misterio, el infinito gozo de adivinar, ver a lo divino, intuir sin comprenderlo del todo. El misterio es una parte esencial del conocimiento y el arte lo comprende.

Cuando la práctica del arte sea esencial en la vida escolar como leer, escribir, las ciencias y las matemáticas, cuando se considere el ejercicio artístico como parte del método científico o su complemento, cuando aprendamos a agudizar nuestros cinco sentidos y estimulemos la imaginación con referentes diversos, cuando todos tengamos literalmente experiencias de primera mano en el proceso creativo, entonces nos percataremos de que la aventura del conocimiento vale la pena, y la alegría, el conflicto y, por supuesto, esa paz tan humana e inhumanamente aplazada.

Recapitulación: Comienzo

Carmen Inés Rivera Lugo

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

El doctor Picó se preguntaba y nos incitaba a preguntarnos cuál parece ser el atractivo del orden de la nostalgia. La mirada nostálgica ordena cuando asume el ayer idealizado, sin reconocer, sin embargo esa idealización. No puedo, al menos yo, contestar con certeza esa pregunta. No estoy segura que pueda contestarse con certeza. Parece, de otra parte necesario contestarla, mirando, pensando, haciendo. Es decir que necesitamos asumir la realidad para recrearla, si no la miramos, no podremos convertirla en 'otra cosa'. Esa 'otra cosa' que Martorell designa como aventura, la aventura del usar lo que *se sabe* para transformarlo en no saber, en muchas preguntas y pocas respuestas hechas. Posición que requiere, entiendo, asumir lo múltiple y lo diverso. Mirar y mirar desde distintas posiciones, hacia diversos caminos, ignorados, por crear, contrapuestos, y por ello, ricos. Mirar "de frente" el espacio del presente, para referenciar el ayer y reconstruirlos, ambos. Mirar sin limitarnos al ojo, mirar y dejar de mirar..., mirar con las manos, tocar con los ojos, como invita Toño. Imaginen la riqueza que podríamos aportar en proyectos alternativos si trabajásemos juntos, inventando, creando, jugando... haciendo historia, arte, literatura, psicología.

En la multiplicidad de proyectos que Dolores menciona, pienso que es imprescindible hacer presencia desde otros y otras. Por eso, vamos, todos, todas... a aprender en encuentros en los que podamos subvertir, revelar lados ocultos, alternativos. Por eso espero que no vayamos, Dolores, sino que vayamos. Mirando y mirando... en diálogo, en otredad, en diversidad, en transformación... en el "incesante vaivén copulatorio y delirante, ejerciendo el poder de metáfora y sacáfora...(para) engendrar lo hasta entonces incógnito, lo que no se sabía y ahora se sabe".